

LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

AÑO III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.—Calle del Conquistador número 43.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LAS BALEARES D. Miguel Roca.

Palma de Mallorca Lunes 31 Octubre 1892

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.—UNA PESETA al mes en toda España.—Extranjero, CUATRO PESETAS trimestre.—Número suelto: DIEZ céntimos.

NÚM. 443

Se publica todos los días laborables.

INTERVIEW

Hé aquí el texto fidedigno de la que ayer, celebramos con un distinguido representante extranjero que ha venido á honrarnos tomando parte en los festejos que es fama aquí se celebran, á fin de no fatigar la atención de nuestros lectores, omitiremos las preguntas por nosotros formuladas, limitándonos á exponer las apreciaciones de nuestro interlocutor:

«No estoy en manera alguna de acuerdo, dijo con la actitud de algunos de mis colegas, los cuales, según se asegura, se han acercado á las autoridades manifestándolas que, en vista de que aquí no hay tales festejos, se proponen regresar á sus países respectivos. Por mi parte, pienso prolongar lo más que me sea dable mi estancia en España. Muchos países he visitado, muchas vueltas he dado por el mundo, pero debo declarar que nación tan original jamás la he visto, ni aun soñado. Quien aquí no se deleite ni tome interés en el espectáculo que á todos se ofrece, hay que reconocer que no es hombre de gusto ni sabe de la misa la media.

Llego á la estación y una de las primeras cosas que viene á mis manos es un interesante folleto titulado «Guía del jugador», en que se especifican con todo detalle las condiciones de los establecimientos consagrados en Madrid á esa industria. Yo á la verdad no lo gasto; pero, ¿cómo no he de aplaudir el celo con que, al amparo de la autoridad, se da cuenta á los forasteros aficionados de los puntos á que pueden acudir para perder su dinero?

Déjome obsequiar por un Directorio escolar y luego se averigua que aquel Directorio no era el legítimo ni tenía derecho para obsequiarme. Nómbrase otro que tampoco resulta ortodoxo. Y entre todos esos directorios ármase tal confusión que no es menos arduo discernir el auténtico del apócrifo que lo sería el decidir acerca de la legitimidad de entrambas ramas borbónicas.

Diríjome al Congreso pedagógico y antes de traspasar el umbral llama mi atención un grupo de gentes cuyo centro ocupa un sugeto desarrapado que ostenta en el pecho un letrero en que se informa al público que el maestro de Canencia á quien no se pagan sus haberes implora la caridad. Una pareja se apodera del postulante y le pone á la sombra, de donde infiero que en esta capital, plagada de mendigos, sólo á los maestros de primeras letras les está prohibido el mendigar. Entro en el salón y oigo dar lectura de un telegrama en que los maestros de la provincia de Cuenca participan al Congreso su resolución de cerrar las escuelas mientras no se les pague. Salgo y llega á mi noticia que ha fallecido de hambre un maestro de la provincia de Almería.

Renuncio, en vista de estos contratiempos, á la pedagogía, y me dirijo *pian pianina* al Congreso de librepensadores. Esta es más negra. Las puertas del local estaban cerradas; la policía me sale al paso con modales poco correctos.—¿Qué adonde voy?—Al Congreso.—¿Que no hay tal Congreso?—¿Y por que lo ha disuelto la autoridad? A fuerza de investigaciones vengo á sacar en limpio que las autoridades han suprimido el Congreso porque varios congresistas atacaban allí á la religión del Estado. Deduzco de este hecho que las autoridades susodichas, al autorizar la reunión de aquella Asamblea, se imaginaron

que los librepensadores iban á ocupar sus sesiones rezando el santo rosario ó recitando la letanía lauretana. Vuelvo á mi morada, abro un periódico, veo que en Sevilla acaba de reunirse el Congreso católico con gran afluencia de prelados, me entero de que uno de sus primeros actos ha sido el dar vivas al Papa-rey, acuérdomeme del compadre Humberto, tiemblo por los reverendos y me pongo á esperar, bien que sentado, la resolución que tomarán las autoridades contra aquella Asamblea irregular.

Contento de no haber concurrido á los fuegos de las Vistillas en que murió atropellado un ciudadano y satisfecho de hallarme muy lejos de Barcelona en cuyos regocijos ha sido muerta una mujer y heridas gran número de personas de ambos sexos, me voy una mañanita, á fuer de colombófilo ferviente, á la plaza en que D. Cristóbal hace equilibrios sobre su estrecho pedestal. Veo el sitio desnudo de vegetación. Inquiero el paradero de los frondosos árboles que echo de menos, y dícenme que de la noche á la mañana los ocho más copudos han sido *irregularizados* como dinero de arca pública y se han desvanecido como responsabilidad de alcalde. Pregunto por el autor de tan maravillosa prestidigitación, y me indican á un personaje encopetado de quien se asegura que se llevó los árboles, aunque sin precisar si debajo del brazo ó en el bolsillo del chaleco.

Voy al Ayuntamiento para ver si puedo averiguar á qué altura estamos de festejos, y me encuentro la casa de la villa hecha un campo de Agramante. Unos se regocijan del hallazgo de cierto expediente de interés que ha andado por ahí perdido unos cuantos días; otros aseguran que, aunque el expediente haya parecido, el chanchullo se habrá extraviado en el camino. Aquí tiemblan por el resultado de la inspección; allá aseguran que el alcalde tiene buenas aldabas y que todo quedará en agua de cerrajas. Pregunto por los festejos, y me despiden con cajas destempladas.

Acércome al palacio de Bellas Artes para tratar de informarme del estado de las instalaciones y sólo escucho quejas, reproches, imprecaciones y lamentos de los artistas. Dícenme que aquel palacio, construido á mucha costa con destino á exposiciones, no sirve para exponer cosa alguna y que las reparaciones hechas en él recientemente para mejorar sus condiciones han acabado de echarle á perder. Me participan que así se lo ha manifestado en solemne protesta al ministro de Fomento el Círculo de Bellas Artes. Y añaden por contera que la Exposición anunciada corre riesgo de fracasar.

Disgustado con estas noticias busco algún consuelo visitando el palacio de la Biblioteca, más al llegar á él presencio la caída desde una de sus ventanas de dos infelices operarios que son trasladados al Hospital sin esperanzas de vida. Lamento el accidente y para consolarme uno de los circunstantes me asegura que, con estos dos, serán veintiocho los trabajadores que han muerto en aquella obra y que el número de los heridos se eleva á setenta.

Vuélvome horrorizado á mi albergue y recorriendo los diarios me entero de que la proyectada cabalgata histórica tropieza con un ligero obstáculo: la falta de caballos. Ni el mayordomo mayor de S. M., ni el capitán general de Castilla la Nueva, ni las empresas funerarias se prestan á prestar los

suyos al Ayuntamiento. Contrístate este inconveniente, persuadido de la imposibilidad absoluta de que exista cabalgata sin cabalgaduras, pero un compañero de hospedaje, grande amigo de Bosch, me tranquiliza asegurándome que el actual alcalde de Madrid no es hombre de ahogarse ni siquiera en el Atlántico, y que, en caso de apuro, capaz será de organizar una cabalgata de á pie.

Recorro, en fin, los centros oficiales, siempre en busca de los festejos, y allí me dicen que la corte irá muy en breve á Granada, á menos de que se quede en Sevilla; que Cánovas sale para la ciudad del Darro si no es que salga para Madrid, y que uno de estos días se verificará la inauguración de la Exposición histórica, ó tal vez no se verifique. Los funcionarios á quienes consulto parecen hallarse todos poseídos de una incertidumbre semejante á aquella de que se lamentaba el baturro del cuento: «Ni se muere padre ni cenamos.»

Díganme ahora si no es este un delicioso país y si hay otro semejante en toda la redondez de la tierra para quien sea como yo lo soy amante de emociones.»

Y con esto dió nuestro hombre por terminada la *interview*, no sin asegurarnos que prolongaría su estancia entre nosotros todo el tiempo posible, que se esforzaría luego porque la opinión del mundo culto nos hiciese plena justicia, y que así se holgaba él de haber descubierto nuestra España, como pudo holgarse el propio Colón al descubrir el nuevo mundo.

A. C.

VARIEDADES

LA MUERTE DEL RICO

POR

EMILIO ZOLA

El conde de Verteuil tiene cincuenta años, pertenece á una de las familias más distinguidas de Francia, y posee una gran fortuna. De oposición al Gobierno, se ha ocupado, según su leal saber y entender, de los asuntos públicos, ha escrito para las revistas que abren las puertas de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, se ha interesado en grandes negocios y se ha apasionado excesivamente por la agricultura, la instrucción y las bellas artes. Ha llegado á ser diputado, y se ha distinguido por la violencia de su oposición.

La condesa Matilde de Verteuil tiene treinta y seis años. Está reputada como la rubia más hermosa de París. Era algo delgada, pero su busto se ha redondeado. La edad parece que blanquea su piel. Nunca ha estado tan hermosa. Cuando entra en un salón luciendo su dorada cabellera y su cutis de terciopelo, parece un astro en el momento de aparecer en el firmamento.

Las mujeres de veinte años de edad tienen celos de ella.

El matrimonio del conde y de la condesa es de los que no dan que hablar. Contrajeron matrimonio como la mayor parte de las gentes. Asegúrase que han vivido seis años en la mayor intimidad. En

dicha época tuvieron un hijo, Fernando, que es capitán, y una hija, Blanca, á quien casaron el año último con el Sr. de Bussat.

Hace algún tiempo que rompieron toda clase de relaciones; son, sin embargo, buenos amigos y egoístas. Se consultan, se presentan como enamorados ante el mundo; pero luego se retira cada cual á sus habitaciones, donde reciben á los amigos de su intimidad.

Una noche, sin embargo, Matilde volvió á su casa de un baile á las dos de la mañana. Desnudóla su doncella, y cuando iba á retirarse le dijo:

—El Sr. Conde se ha sentido indispuerto esta noche.

La condesa, medio dormida, volvió perezosamente la cabeza.

—¡Ah!—murmuró.

Acostóse, y añadió.

—Despertadme mañana á las diez; espero á la modista.

Al siguiente día, y á la hora de almorzar, el conde no parecía; la condesa preguntó por él, y luego se resolvió á hacerle una visita. El conde continuaba en el lecho. Su palidez era grande. Habían venido ya tres médicos; habían conferenciado en voz baja y dejado sus recetas; debían volver por la noche. El enfermo está asistido por dos criados, graves y silenciosos, que andan de puntillas para evitar el ruido de sus pasos por la alfombra. El dormitorio asombra por su severidad; ni una redoma mal colocada, ni un mueble que no esté en su sitio.

Es la enfermedad limpia y digna, la enfermedad ceremoniosa que espera visitas.

—¿Sufrís mucho, amigo mío?—preguntó la condesa al entrar.

—¡Oh! no; algo de fatiga,—contestó.—Sólo necesito descanso. Os agradezco vuestro interés.

Pasan dos días en igual situación.

El dormitorio no revela desorden alguno. Todos los objetos están en su sitio, las medicinas desaparecen sin dejar huella.

Los rostros arrebatados de los criados no acusan cansancio ni aburrimiento. Sin embargo el conde sabe que está en peligro de muerte; ha exigido la verdad á los médicos, y les deja obrar sin quejarse.

Duerme por lo regular dos horas, y el resto del tiempo lo pasa con los ojos muy abiertos y en actitud reflexiva.

La condesa dice á la sociedad que su marido está algo delicado. No ha hecho variación alguna en su vida: come, duerme y pasea á las horas de costumbre. Todas las mañanas y todas las noches hace una visita al conde para informarse de su estado.

—Y bien: ¿estais mejor, amigo mío?

—Si, algo mejor; gracias, mi querida Matilde.

—Si os parece bien y no os molesta, me quedaré á hacerlos compañía.

—No... es inútil. Bastan para mi cuidado Julián y Francisco. ¿Para qué habeis de cansaros?

Los dos se comprenden: han vivido separados y quieren morir separados.

El conde siente esa amarga alegría del egoísta que desea morir solo, sin sufrir en su lecho los horrores que causa la farsa del dolor. Desea apresurar cuanto posible sea por él y por la condesa, la escena de la eterna separación. Su última voluntad consiste en morir como hombre de mundo, sin molestar ni causar repugnancia á nadie.

Sin embargo, una noche nota que respira con dificultad, sabe que no verá nacer el nuevo día. Al entrar la condesa á hacer su visita ordinaria, le dice, simulando una sonrisa:

—No salgais: no me siento bien.

Quiere evitar los juicios y la crítica del mundo. La condesa esperaba este ruego y permaneció en la

alcoba. Los médicos no se separan del agonizante. Los dos criados prestan sus servicios con su habitual mutismo. Han sido llamados los hijos Fernando y Blanca, que se acercan al lecho y acompañan á su madre. Los demás parientes están en una habitación contigua. La mitad de la noche se pasa así, esperando la catástrofe; cumplido el ceremonial, puede el conde morir.

Pero no se da prisa; parece encontrar fuerzas para evitar una muerte entre convulsiones; un fin horroroso. Su respiración se oye en la amplia habitación como un reloj descompuesto. ¡Es un hombre bien educado que se va! Y después de abrazar á su mujer y á sus hijos, les indica que se aparten, se inclina del lado de la pared y muere.

Entonces uno de los médicos se inclina, cierra los ojos al muerto, y luego dice:

—Todo ha concluido!

Suspiros y lágrimas derrámanse, y se lanzan en silencio. La condesa, Fernando y Blanca se han arrodillado. Lloran ocultando el rostro entre sus manos. Después se retiran; los hijos conducen á su madre, la cual cuando llega á la puerta y para demostrar su aflicción, solloza con fuerza.

Desde este momento el muerto se debe á la pompa de sus funerales.

Los médicos han vuelto la espalda fingiendo grande sentimiento. Ha sido llamado con urgencia un sacerdote de la parroquia para que vele al difunto. Los dos criados acompañan al sacerdote: es el fin deseado de sus servicios.

Uno de ellos ve una cuchara sobre un mueble. Se levanta, la coge rápidamente, la guarda en su bolsillo sólo para que no se interrumpa el orden que se nota en la alcoba.

Al amanecer óyese debajo, en el gran salón, ruido de martillos: son los tapiceros que transforman el cuarto en capilla ardiente con un catafalco monumental en el centro.

Toda la mañana se destina á embalsamamiento: se han cerrado las puertas; el embalsamador está acompañado únicamente de sus ayudantes. Al día siguiente, cuando se traslada el cuerpo del conde y se le expone en el catafalco, está vestido y tiene la frescura y lozanía de la juventud.

El día de las exequias óyese un impertinente murmullo en la casa desde las nueve de la mañana. Los hijos y el yerno hacen el duelo, reciben las visitas, se inclinan y guardan silencio, indicio de aflicción. Todas las ilustraciones se encuentran allí: la nobleza, el ejército, la magistratura; hasta senadores y académicos.

Por fin á las diez se pone en marcha con dirección á la iglesia el fúnebre cortejo. El carro fúnebre es de primera clase; los caballos lucen ricos penachos y el coche ostenta ricas colgaduras adornadas con franjas de plata.

Llevan las cintas un general de Francia, un duque, antiguo amigo del difunto, un antiguo ministro y un académico; Fernando de Verteuil y el señor Bussac presiden el duelo. Luego sigue la comitiva, todos personajes importantes, vestidos de negro, y que andan lenta y silenciosamente.

Todos los vecinos del barrio están asomados á ventanas y balcones. Los transeúntes apiñados en las aceras, se descubren y ven pasar, inclinando la cabeza, el carro triunfal.

La circulación queda interrumpida por la interminable fila de los coches del cortejo, casi todos desocupados: los ómnibus y los coches de punto se detienen en las callejuelas, óyense los juramentos de los cocheros y los chasquillos de los látigos. Y mientras tanto, la condesa de Verteuil permanece en su casa, encerrada en sus habitaciones, destrozada por las lágrimas. Reclinada en una mecedora, entretenida con los cordones de su cinturón, mira el pavimento tranquila y soñadora.

En la iglesia la ceremonia dura cerca de dos horas. Todo el clero está en el altar mayor: desde por la mañana se ve á los curas dar órdenes, limpiarse el sudor y sonarse la nariz con ruido atronador. A las nueve y media queda colocada en la nave la capilla ardiente. El cortejo se ha dividido: los hombres se colocan á la izquierda y las mujeres á la derecha. Dejan oír los órganos sus notas, los cantores lanzan sordos gemidos, los niños de coro sollozos agudos, mientras que lucen innumerables lámparas, que contribuyen al esplendor de la ceremonia con su triste palidez.

—¿No debía cantar Faure?—preguntó un diputado á uno de los concurrentes.

—Creo que sí—contesta el interpelado, antiguo prefecto, hombre extraordinario que dirige sonrisas á las señoras.

Y cuando se elevan cánticos solemnes en la nave, dice el prefecto:

—¿Eh? ¡Qué método! ¡Qué amplitud!

Todos los asistentes están arrobados. Las señoras, sonrientes, piensan en las noches de la Opera. ¡Faure es hombre de talento! Un amigo del difunto llega hasta decir:

—¡Jamás ha cantado mejor! Es lástima que el pobre Verteuil no pueda oírle: él que le quería tanto.

Los salmistas dan la vuelta al catafalco; los sacerdotes, en número de 20, completan el ceremonial, saludan, pronuncian latines y sacuden los hisopos.

Por último, los asistentes desfilan á su vez por delante del féretro y se entregan unos á otros los hisopos.

Después se abandona la iglesia, estrechando al salir la mano de los parientes que presiden el duelo. En el exterior, la luz del día ciega á la comitiva.

Es una hermosa mañana de julio. Ante la iglesia, en la plaza, están los coches; los invitados que no quieren seguir más lejos, desaparecen. El cortejo es grande y tarda mucho en volverse á organizar. A lo lejos se distinguen los penachos de los caballos y los adornos del féretro, y todavía está la plaza llena de carruajes.

Oyéense los golpes de las portezuelas y el paso brusco de los caballos. Los coches entran en fila, y el cortejo se dirige hácia el cementerio.

En los coches se va perfectamente. Creeríase que se dirigen lentamente al bosque. Como no se ve el carro fúnebre, se ha echado al olvido el entierro.

Empiezan las conversaciones; las señoras hablan de la estación de verano; los hombres de sus negocios.

Decidme, querida, ¿vais este año á Dieppe?

—Sí, quizás... pero no será antes de agosto. Salimos el sábado con dirección á nuestra propiedad del Loirs.

—Amigo mío, cogió la carta y se han batido como dos caballeros; un simple arañazo. Por la noche cené con él en el Círculo. Me ganó veinte y cinco luises.

—¿Quedamos en que la reunión de los accionistas será pasado mañana? Quieren nombrarme del Comité. Son tantas mis ocupaciones, que no sé si podré aceptar. El cortejo ha entrado hace un momento por una alameda. Los árboles envían fresca sombra y cantan los pájaros en la espesura. De repente una señora algo ligera que mira por el cristal, exclama:

—¡Calle... esto es encantador!

En aquel momento entraba el cortejo fúnebre en el cementerio Montparnasse. Interrúmpense los diálogos, óyese sólo el ruido de los ruegos sobre la arena. Es preciso llegar hasta el fin: la sepultura de Verteuil está en el fondo, á la izquierda: una gran tumba de mármol blanco; una especie de capilla, adornada con esculturas. Colócase el féretro delante de la capilla, y empiezan los discursos.

Pronúncianse cuatro: uno por el exministro, que traza á grandes rasgos la vida del difunto, al cual presenta como un genio desconocido que hubiera podido salvar la Francia si no hubiera odiado la intriga. Otro por un amigo que elogia las virtudes cívicas del hombre que llora el mundo. Otro por un individuo á quien nadie conoce y toma la palabra en nombre y como delegado de la Sociedad industrial, de la que Verteuil era presidente honorario. Y por último, otro que pronuncia, un hombre bajo y delgado, en nombre de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Durante este tiempo, los asistentes miran las tumbas vecinas, leen los nombres grabados en las losas. Los que prestan oído á los discursos apenas si oyen algunas palabras.

Un viejo que escucha esta frase: «las cualidades de corazón, la generosidad y la bondad de los grandes caracteres», abre la boca para murmurar:

¡Ah! Sí, le he tratado, era fiel como un perro.

¡El último adiós se pierde en el espacio! Los sacerdotes bendicen el cadáver, la concurrencia se retira, y quedan sólo en aquel apartado lugar los sepultureros, que colocan el ataúd. Las cuerdas hacen un ruido sordo: la caja de encina rechina. El señor conde de Verteuil está en su casa.

Y la condesa no se ha movido de la mecedora. Continúa entretenida con el cordón de su cinturón; mirando al suelo, entregada á pensamientos que hacen al fin recobrar el perdido color á las mejillas de la encantadora rubia.

CRONICA LOCAL

En la calle de San Cayetano y en la Plaza de la Constitución se tomaron anoche grandes precauciones.

Municipales de á pie y á caballo, serenos, vigilantes de orden público, inspectores, cabos y comandante de las fuerzas del municipio se agrupaban en las aceras y debajo los árboles.

Suponemos que este lujo de fuerzas civiles no tenía otro origen que el concierto organizado en el «Centro Militar», en el que tomaba parte nuestro paisano el Sr. Matheu y algunas distinguidas señoras.

Debemos dirigir una escitación al Sr. Alcalde, supuesto que la ocasión es oportuna para ello.

Hace tiempo que el Ayuntamiento tiene en proyecto la construcción de un alcantarillado en la calle de Pelaires para la conducción de aguas sucias, y vemos que el tal proyecto duerme el sueño de los justos.

Ahora, pues, que todo el piso de la citada calle se halla levantado para proceder á su recomposición, se presenta ocasión favorable al Sr. Alcalde para realizar esta obra de suma utilidad con muy poco esfuerzo.

Es de las calles que más se prestan para establecer el alcantarillado por ser ésta la parte más baja de la capital y á la que, como se comprende, van á parar todas las aguas y demás residuos.

Fijese nuestro Alcalde en lo que llevamos dicho y se convencerá de la utilidad que reportaría esta mejora.

Una importante sociedad de recreo se ha visto en la dura, pero absoluta necesidad de expulsar de sus salones á un socio que se entretenía honradamente en estafar á sus contertulios haciendo trampas en el juego.

Ayer tarde á las cuatro se reunieron en el despacho de la Alcaldía los Sres. Salvá, Gómez, Pons, Guardiola, Terrados y Aguiló para redondear el an-

teproyecto de programa de festejos para las Ferias y Fiestas Populares de Palma.

Ya que las fiestas han de realizarse en Palma, y su comercio y su industria y su guarnición han de facilitar los elementos y los fondos conque llevarlas á buen término; y ya que el Ayuntamiento ha de ser la corporación que más ayude á dotar á la ciudad de este modo de fomentar su próspera marcha, no hemos de ocultar el placer conque veremos que el alcalde tome con calor el pensamiento de llevar adelante el proyecto.

Con un lleno completo verificóse anoche la función anunciada en el Teatro Circo.

Desde muy temprano estaban tomadas todas las localidades, así es que muchas personas tuvieron que retirarse por no encontrar en taquilla asientos disponibles y otras, que, sacrificando su comodidad al deseo de asistir al Teatro, tomaron sencillamente la entrada de público.

Todas las obras que se pusieron en escena fueron aplaudidísimas, por lo bien representadas.

Del ajuste no hay que hablar, esmerándose todos los artistas en la mejor ejecución de su desempeño.

Dijimos, al principiar la temporada, que ésta había empezado con muy buenos augurios para la empresa y hoy nos ratificamos en ello, por el éxito que alcanzan todas las noches los artistas.

A todos ellos enviamos un aplauso.

No debemos tampoco escasearlos al inteligente Director de orquesta por la buena dirección que sabe imprimir á todas las zarzuelas que se ponen en escena.

Ayer estuvo de excursión en Inca el Gobernador Civil de la Provincia, acompañado de algunos amigos particulares y políticos.

Ha quedado conjurado el conflicto surgido entre la Delegación de Hacienda y el importantísimo gremio de zapateros de esta ciudad, que, sin exageración, dan sustento á más de dos mil operarios.

A lo menos hasta el próximo trimestre.

A las 7 de esta mañana ha fondeado en nuestro puerto el vapor «Unión» procedente de Valencia con la correspondencia y pasaje.

CORREO DE HOY

París 28.

Los huelguistas de Carmaux celebraron anoche una numerosa reunión, en la cual aprobaron por unanimidad la resolución definitiva de continuar la huelga hasta que la compañía consienta en volver á admitir todos los obreros despedidos.

Roma 28.

El ministro de Marina, Sr. Brin, pronunció ayer un discurso en Turín, del cual se ocupa hoy la prensa con particular preferencia.

El Sr. Brin empezó su discurso ensalzando las ventajas de la Triple Alianza y declarando que las fiestas celebradas en Génova son síntomas de paz.

«Italia, terminó diciendo el ministro, es una nación pacífica, pero no puede en manera alguna proceder al desarme de su ejército en presencia de los grandes armamentos que están haciendo las potencias vecinas.

»Muchos batallones, son el mejor apoyo de los pueblos.»

Berlín 28.

El gobierno imperial ha fijado para el día 22 del próximo mes de Noviembre la apertura del Parlamento alemán.

Manchester 28.

Se ha celebrado una reunión para tratar de la

cuestión del bimetalismo, acordando invitar al gobierno para que intervenga en la conferencia monetaria. El Sr. Balfour apoyó dicha proposición.

San Petersburgo 28.

El crucero ruso *Rynda* salió ayer de Cherburgo, con destino al mar de la China. Hará escala en algunos puertos españoles.

París 28.

Los despachos de Atenas dan cuenta del entusiasta recibimiento hecho al príncipe heredero de Dinamarca y al príncipe Cristián, á su llegada al Pireo.

La familia real y el príncipe heredero de Rusia salieron á recibirlos.

El rey dió, en honor suyo, una solemne recepción en el palacio, á la cual asistieron el personal de la legación de Francia, las autoridades superiores, civiles y militares, y los príncipes Jorge y Nicolás.

Después recibió el rey al ministro de Austria-Hungría y al obispo católico.

Este último entregó al rey una carta autógrafa del Papa.

Buenos Aires 28.

Esta mañana se han recibido noticias relativas á la insurrección de Santiago del Estero.

Dicen que las tropas del gobierno local fueron de nuevo derrotadas por los rebeldes, viéndose en la precisión de apelar á la retirada.

La acción se libró en las cercanías de la ciudad, durando dos horas.

Los insurrectos ocupan actualmente á Santiago.

Hoy han salido con dirección á aquel punto tropas nacionales para restablecer el orden.

Como las fuerzas sublevadas son escasas en número, se cree que las tropas del gobierno central, sofocarán fácilmente el movimiento.

En Buenos Aires reina completa tranquilidad.

Viena 28.

A juzgar por las declaraciones hechas por el gobierno húngaro en el seno de una de las comisiones en la Cámara, se han entablado negociaciones con la Santa Sede, á fin de que se conserve la antigua costumbre de que haya tres cardenales de nacionalidad húngara.

El gobierno ha eludido un debate en la Cámara sobre la cuestión religiosa.

Lisboa 28.

Ayer tarde, al cruzar una barca el río Duero, cerca de Linfaeo (Vizen) zozobró, cayendo al agua los trece pasajeros que conducía, en el remolino formado por un torrente. Once de dichos pasajeros, de los que siete eran niños que regresaban de la escuela, perecieron ahogados.

Dos únicamente pudieron ganar á nado la orilla, como también varios bueyes.

TELEGRAMAS

(De la prensa asociada)

Madrid 30, 9 n.

En el concurso de bandas militares ha obtenido el primer premio la banda de Ingenieros; el segundo la de Zamora; el tercero la de Artillería; el cuarto la de la Academia de Toledo; el quinto la de León; el sexto la de Wadrás; el séptimo la de Covadonga, y el octavo la de Canarias.

Madrid 30, 9'40 n.

El Sr. Cánovas obsequiará con una recepción á todos los congresistas después que terminen los congresos.

Un huracán ha destrozado en Granada los arcos que se preparaban para recibir á la Reina.

En una sesión del Ayuntamiento de Valladolid hubo escándalo; dos concejales conservadores se golpearon.

Madrid 31, 12'20 m.

En Valencia anoche estalló un petardo en la plaza de la Pelota, hiriendo gravemente en los pies y piernas á dos mujeres.

Hasta el miércoles no regresará el señor Romero Robledo.

SECCION DE ANUNCIOS

FERROCARRILES DE MALLORCA

Servicio de trenes que regirá desde el 1.º de Octubre de 1892 al 31 de Marzo de 1893.

De Palma á Manacor y La Puebla: á las 7'50 mañana, 2'15 y 3'30 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: á las 3 (mixto), 7' mañana y 5'15 tarde.

De La Puebla á Palma: á las 7'25 mañana y 5'25 tarde.

De Manacor á La Puebla: á las 7' mañana y 5'15 tarde.

De La Puebla á Manacor: á las 7'25 mañana, 2'45 y 5'25 (mixto) tarde.

Tren periódico.—Días de mercado en Inca: De Inca á Palma, á la 1 tarde.

CORREOS

SALIDAS DE PALMA

Para Barcelona, martes 4 tarde y domingo 8 mañana (vía Alcudía).

Para Valencia jueves 4 tarde.

Para Ibiza y Alicante, domingo 8 mañana.

Para Mahón, lunes 4 tarde y miércoles 2 tarde (vía Alcudía).

LLEGADAS A PALMA

De Barcelona, jueves 10 mañana (vía Alcudía) y sábado 7 mañana.

De Valencia, lunes 7 mañana.

De Alicante é Ibiza, miércoles 10 mañana.

De Mahón, lunes 10 mañana (vía Alcudía) y jueves 7 mañana.

Idioma Inglés

Queda abierta la matrícula para una clase de inglés en días alternos, cuya enseñanza estará á cargo de D. Isidoro Danstroem, desde principios del mes entrante.

El dueño del Café de Oriente (casa Tomé) dará todos los detalles y noticias referentes á esta clase á las personas á quienes interese conocerles. 2

FERRO-CARRILES DE MALLORCA

Los días que se anuncian se efectuarán además de los trenes ordinarios los extraordinarios siguientes:

Días 23 y 30 actual.—1.ª y 2.ª fèria en Inca.

De Palma á Inca á las 7 mañana.

De Inca á Palma á la 1 tarde.

Días 6 y 17 Noviembre.—3.ª fèria y Dijous Bó en Inca.

De Palma á Inca á las 7 y 10'30 mañana.

De Inca á Palma á la 1 y 5 tarde.

Nota: En la estación de Palma se despacharán billetes de ida y vuelta para Inca á ptas. 3'60 en 1.ª clase y 2'30 en 2.ª clase.

Palma 17 de Octubre de 1892.—El Director General, Guillermo Moragues.

ALCALDIA DE PALMA

Próximo el día de todos los Santos y el de la conmemoración de los fieles difuntos en cuyos días el vecindario acostumbra visitar los cementerios de esta ciudad: esta Alcaldía espera que los dueños de propiedades en ellos adquiridas, dispondrán lo conveniente para que sean reconocidas respectivamente y reparadas en caso necesario todas las faltas ó defectos que en ellas notaren, á fin de que en tan señalados días aparezcan dichos Cementerios con la lucidez mayor posible.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento y exacto cumplimiento.—Palma 20 Octubre de 1892.—El Alcalde accidental—Mariano Aguiló.



Vapor directo

DE Palma á Puerto-Rico, Habana y Matanzas con escalas en Mayaguez y Ponce

Línea de Vapores Transatlánticos de PINILLOS, SAENZ y Compañía

Saldrá el día 6 de Noviembre el nuevo y grandioso vapor español de 5,500 toneladas

PIO IX

que acaba de construirse en Glasgow para esta Empresa, clasificado A. I. 100 + del Lloyd, casco de acero, con doble fondo celular, máquina de triple expansión y especial repartimiento para la carga.

Admite carga á flete y pasajeros para dichos puntos.

Magníficos salones de primera clase con camarera especial para señoras. Camarotes cómodos en segunda y ventilado entrepuente con literas para tercera clase. Fonda esmeradamente servida.

PRECIOS DE PASAJE. } Puerto-Rico: 1.ª, duros 125.—2.ª, duros 85.—3.ª, duros 30.
Habana: 1.ª, duros 130.—2.ª, duros 90.—3.ª, duros 35.

Informarán sus consignatarios: Martínez y Planas—San Juan, 20

MOSAICOS HIDRAULICOS

Escofet, Fortuny y Compañía

Ronda de San Pedro, 8—BARCELONA

Esta casa es la más importante de España y el Extranjero

La principal condición que deben reunir los PAVIMENTOS HIDRÁULICOS, es la de ser fabricados de mucho tiempo antes de su empleo.

La casa ESCOFET, FORTUNY Y COMPAÑIA no entrega sus productos hasta después de seis meses de su fabricación, y tiene siempre en sus almacenes DOSCIENTOS MIL METROS cuadrados de sus mosaicos en disposición de ser colocados.

En precios y solidez ninguna fábrica puede competir con los productos de esta casa, y en dibujos es la única que los posee originales de propiedad de la misma casa y no copiamos de catálogos extranjeros, como la mayoría de las otras fábricas.

Unicos representantes en esta isla, señores MARTINEZ y PLANAS, San Juan, 20, Palma de Mallorca.

FONDA DE CATALUÑA

Á CARGO DE

PEDRO CARRERAS

Calle de las Euras, 4 y 6

Inmediato al Café Español de la Plaza Real

BARCELONA 17

AVISO

Se ha extraviado un reloj de bolsillo, de oro, sin tapa y á llave.—Se suplica á quien lo haya encontrado se sirva presentarlo al Relojero Don Juan Porcel—Constitución—92, quien gratificará el hallazgo. 3

GRAN HOTEL

de ROMA

ALICANTE

Establecimiento de primer orden suntuosamente amueblado á la altura de los principales del extranjero.—Salones de reunión y de lectura.—Biblioteca.—Sala de baños.—Luz eléctrica en todo el Hotel.—Timbres.—Teléfonos.—Intérpretes en todos los idiomas.

Lujosas y confortables habitaciones para familias y personajes. Cocina francesa, inglesa y española.

Coches de lujo y omnibus á todos los trenes y vapores.

Director gerente

D. Juan Pomares Zaragoza 24

La curación del

DOLOR DE MUELAS

y la hermosura de la

BOCA

se logran siempre con el uso de la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

que prepara el Dr. Andreu, de Barcelona, á base de quina calisaya y menthol del Japón.

Con el uso de la MENTHOLINA se consigue siempre calmar el dolor de muelas, emblanquecer y fortalecer la dentadura, aromatizar el aliento y dar vigor á las encías, evitando así la caries y la oscilación de los dientes.

Su olor y sabor son tan exquisitos y agradables, que deja la boca fresca y aromatizada por mucho tiempo.

La MENTHOLINA en polvo, usada con el elixir aumenta la blancura y belleza de los dientes

Pidanse en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.